

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOCULTURAL

Descartes nace al finalizar el siglo XVI y muere en la mitad del siglo XVII. En ese tiempo Francia tuvo dos gobernantes, Enrique IV y Luis XIII, aunque realmente el peso del gobierno corrió a cargo del cardenal Richelieu, que ejerció el poder absoluto en nombre del Rey Luis XIII. Su primer objetivo fue el sometimiento de los hugonotes, nombre que daban en Francia a los seguidores de las doctrinas del protestante Calvino, que hasta 1685 habían vivido en paz, gracias al edicto de Nantes, concedido por Enrique IV, que les daba libertad para practicar sus creencias, aunque no fueran católicas. Suprimido el edicto se sucedieron conflictos, tensiones, rebeldías y violencias.

Richelieu se propuso pacificar a Francia y situarla internacionalmente en la cima de las naciones para lo que estableció en el gobierno un poder absoluto, continuado después por Luis XIV, que se autodenominó “el rey Sol”.

Igual que el sol es el centro del mundo, la monarquía de Luis XIV era el sol y todo lo demás tenía que girar en torno a él. De este modo todo estaba sometido a la voluntad del rey, lo que fue la verdadera expresión del absolutismo.

En la monarquía absolutista el Rey es el soberano, que no tiene ninguna limitación en el ejercicio de gobierno, ni siquiera de la religión. Responde solamente ante Dios, de quien es el lugarteniente en la tierra. Luis XIV serviría de modelo para establecer en Europa el absolutismo en los siglos XVII y XVIII, sistema de gobierno en el que se concentra la totalidad del poder en la persona real.

El monarca absoluto representa a Dios, es la encarnación de Estado, y se le debe completa obediencia por ser él mismo la ley. Quien no obedezca será acusado de sacrilegio, por faltar al respeto debido a quien es considerado sagrado, y de cometer delito de lesa majestad o agravio al rey. Luis XIV quería someter a la nobleza y al clero, que obedecía al papa romano.

En el plano social había una organización estamental con tres niveles o estamentos en cada uno de ellos.

Clero, nobleza y tercer Estado formaban la pirámide. Dentro del clero, el alto (abades y obispos importantes), el medio (párrocos de ciudad) y el bajo (curas rurales). La nobleza también se dividía en alta (con título procedente de hechos de guerra, formaban la corte del rey), rural (podía comprar títulos), pobre. En el tercer estado se encontraba la burguesía, igualmente de nivel alto (tiene título

de nobleza, que se conseguía mediante su compra o por servicios al monarca), medio (rentas y negocios) y popular (pequeños comerciantes y campesinos).

Los marginados (en torno al 10% de la población) no se consideraban miembros de la nación. Eran mendigos, pobres y maleantes y llegaban a pasar hambre. Convertirse en pobre era algo frecuente. Así ocurría cuando se perdía la cosecha, por causa del clima o por las guerras, que solían dejar a la gente en la miseria o malherida o moribunda. En Francia recluían a estas personas en asilos y hospitales, o los socorría la Iglesia, mediante las órdenes religiosas.

El monarca absoluto era en la práctica dueño de la vida y de la muerte de sus súbditos. Esta situación de miedo e inseguridad explica que Descartes fuera tan prudente, incluso dejando de publicar en vida algunos de sus escritos, o trasladándose desde Francia a otros países, por la dificultad intelectual y personal que le producía vivir sin libertad de pensamiento y actuación. Descartes vivió la época del absolutismo y también de la Contrarreforma, el movimiento de la Iglesia católica creado en el siglo XVI para combatir los efectos de la reforma protestante de Lutero y sus seguidores, que empezó en Francia a partir de 1625, con una feroz represión a los hugonotes.

La tradición y el recurso a los libros sagrados, los filósofos y los teólogos fueron durante la Edad Media fundamento de la verdad. En cambio, el Renacimiento cuestionó la tradición y a partir del siglo XVII la autoridad de libros y teólogos no era suficiente, por lo que Descartes comenzó sus investigaciones para encontrar la verdad a través de un nuevo método basado en la racionalidad deductiva de las matemáticas.

Se impuso, pues, la renovación de la filosofía porque el modelo anterior, aristotélico-tomista, había caducado, por lo que los filósofos se aproximan a la ciencia.

En la época absolutista, con la Contrarreforma en marcha, la nueva ciencia también se encuentra con dificultades para expresar y divulgar sus descubrimientos. A Descartes le habían formado en la tradición escolástica, ahora comprende la necesidad de abandonar el método escolástico y crear una nueva filosofía, según el modelo deductivo de las matemáticas. Para esto le queda un punto de apoyo único: la autonomía de la razón, que constituye la base del racionalismo: la única autoridad a la que se somete la razón es a sí misma, sin ninguna limitación.

CONTEXTO FILOSÓFICO

El racionalismo es la primera gran corriente de la filosofía moderna. Se considera a René Descartes (1596-1650) como su fundador, al abandonar la concepción escolástica de la filosofía y establecer las nuevas bases sobre las que fundar el conocimiento humano. Otros grandes filósofos racionalistas son Spinoza (1632-1677) y Leibniz (1646-1716).

El racionalismo parte de la confianza en el poder natural de la razón. La razón se convierte en objeto de análisis y reflexión, con el propósito (una y otra vez declarado en Descartes) de obtener unas reglas precisas que permitan alcanzar la verdad. Tales reglas conformarán un método que, en el caso del racionalismo, se inspirará en el modelo deductivo de las matemáticas.

El racionalismo se caracteriza por los siguientes supuestos teóricos:

- La razón es capaz de conocer por sí misma y de progresar autónomamente en la adquisición de conocimientos. En este sentido, el racionalismo establece las bases de lo que después será, en el siglo XVIII, el ideal ilustrado (y, en especial, kantiano) de la razón.
- Se establece una distinción fundamental entre lo conocido a través de la razón, sin el concurso de la experiencia, y los datos obtenidos por los sentidos. La preeminencia de la razón sobre los sentidos, así como la defensa de la existencia de ideas innatas, es una de las características fundamentales del racionalismo, que lo distinguen de la otra gran corriente de la filosofía moderna: el empirismo.
- El método deductivo de las matemáticas se convierte en el modelo a seguir: a partir de determinados principios (axiomas) obtenemos determinadas conclusiones ciertas. No obstante, Descartes considerará que el “modo de proceder geométrico” es sólo una aplicación, aunque privilegiada, de dicho método, que encontrará en la metafísica (raíz del “árbol de la filosofía”) la exposición de sus fundamentos.

- El supuesto de que la razón es una y la misma para todos los seres humanos propiciará la búsqueda de un único método capaz de alcanzar todos los conocimientos posibles, de acuerdo con el ideal de una ciencia única.

Todos los filósofos racionalista defenderán la autonomía de la razón, que no está condicionada, regulada o coartada por ninguna instancia exterior como la autoridad, la tradición o la fe religiosa y anuncia el pensamiento ilustrado; la confianza en la razón, avalada por los espectaculares resultados alcanzados en el terreno de la ciencia. La matemática es el modelo de ciencia perfecta. Lo físico, por ejemplo, los movimientos de la naturaleza o en los seres vivos, se explican mediante una estructura matemático-geométrica, porque todo puede reducirse a orden y medida. Una figura geométrica es medible, ya que está formada por puntos, líneas y superficies; la suficiencia de la razón cuyos conocimientos proceden no de los sentidos y la experiencia, sino del puro ejercicio deductivo de la razón a partir de las ideas innatas que Dios ha puesto en ella y con la ayuda de un método correcto; la efectividad de la razón que en su despliegue o ejercicio deductivo y metódico es capaz de alcanzar un conocimiento completo y exacto de la realidad.